

# Los padres y el baloncesto

Por Carlos Abengózar, entrenador



Federación de Baloncesto  
de Castilla-La Mancha

Comienzo mis apariciones en este espacio agradeciendo a las personas que han confiado en mí para iniciar esta aventura, en la que hablaré de muchas cosas, evidentemente todas ellas relacionadas con el baloncesto, que junto con el periodismo son las grandes pasiones que me mueven en esta vida. Hablaré, o escribiré mejor dicho, como un aspirante a periodista que busca la objetividad pero que no renuncia a contar lo que siente, porque son los sentimientos, el corazón y las pasiones las que nos mueven en este mundo. Un mundo el del baloncesto regional al que en mis recién cumplidos 21 años le he dedicado muchísimo tiempo, ya sea como jugador, como árbitro o como entrenador, que es a lo que ahora me dedico. También como informador claro está, pero sobre todo como seguidor al deporte.

Y si hay algo que desde siempre me ha llamado la atención en este gran mundo que formamos los deportistas, es “el mundo de los padres”. Recuerdo que uno de los primeros artículos de opinión que escribí en prensa fue para criticar las actitudes de muchos padres en las pistas deportivas, fuese el deporte que fuese. A raíz de ese artículo llegó a mis manos en forma de regalo un libro sobre padres y deporte escrito por unos psicólogos argentinos y más adelante seguí leyendo y buscando información relacionada con todo esto. No quiero contar lo que otros ya han contado en libros o demás medios y si hablar desde la experiencia que he vivido en estos años y de las distintas reflexiones con las que me quedo.

Es cierto que no hay que generalizar y que sin duda, los padres son los primeros interesados en que sus hijos aprendan, disfruten y se formen, pero muchas veces son ellos los protagonistas de situaciones que nunca deben existir en deporte y menos en el baloncesto en el que nosotros nos movemos. Cuantas veces asistimos a encuentros deportivos de escolares en los que los padres se erigen en protagonistas recriminando a los árbitros, a los niños pequeños o a otros padres del equipo contrario.

No hay que olvidar que para los hijos, la figura paterna es la más importante y el espejo donde se miran, por encima de compañeros, entrenadores o ídolos televisivos. Son los padres los primeros que tienen que dar ejemplo y cumplir con los valores y con las normas de convivencia, respeto, juego limpio etc. que tanto ellos como los entrenadores quieren o queremos dar a los niños. Podría poner decenas de ejemplos de situaciones en las que padres de jugadores han protagonizado verdaderos espectáculos bochornosos pero creo que todos estamos familiarizados con estas escenas. Creo que los padres, o la colaboración de los padres mejor dicho, son buenos para la buena dinámica de un grupo, incluso pueden servir de ayuda en muchas ocasiones, pero son los entrenadores los que desde el principio tienen que sentar unas normas. Ejemplos hay muchos, desde evitar que en los tiempos muertos los jugadores miren a la grada, hasta llevarlos al medio del campo para que los padres no pueden dirigirse en estos intermedios a sus hijos o al entrenador...

Pero insisto, no quiero dar fórmulas ni poner ejemplos sino intentar concienciar desde estas líneas del trabajo que se debe seguir haciendo para que en los partidos que vemos cada semana de cantera no oigamos insultos a los árbitros, que en su mayoría son jóvenes que también aprenden, y que no solo se aplauda la canasta sino también el intento, que se valore el espíritu deportivo, el mero hecho de querer disfrutar, agradeciendo que esos mismos padres sean los que inculquen a sus hijos que la mejor forma para crecer, desarrollarse y también para educarse es el deporte.

En definitiva, pienso que todos los que formamos parte del baloncesto, incluidos los padres debemos mejorar nuestras actitudes, sobre todo delante de los más pequeños, porque estamos enseñando baloncesto pero sobre todo estamos educando. Y la educación en un mundo como el actual, creanme, es lo más importante que podemos tener y lo más orgulloso de lo que nos podemos sentir.

